

LECTURA POLÍTICA Y ANTI-IMPERIALISTA EN EL NUEVO TESTAMENTO: UNA BREVE DESCRIPCIÓN DEL ASUNTO

Karl G. Boskamp Ulloa

Facultad de Teología

Universidad Adventista del Plata

Libertador San Martín, Entre Ríos

karl.boskamp@uap.edu.ar

Resumen

El propósito del presente trabajo es describir brevemente la lectura política y anti-imperialista que se ha desarrollado, en años recientes, en los estudios del NT. Por otro lado, se mencionarán algunas de las reacciones a dicha lectura.

Palabras clave

Lectura política, Anti-imperialismo, Grupos políticos, Nuevo Testamento.

Abstract

The purpose of the present work is to briefly describe the political and anti-imperialist reading that has developed, in recent years, in NT studies. On the other hand, some of the reactions to said reading will be mentioned.

Keywords

Political reading, Anti-imperialism, Political groups, New Testament.

INTRODUCCIÓN

Los aportes de la sociología a los estudios teológicos e históricos han permitido el desarrollo de nuevas lecturas del texto bíblico. Entre éstas se ha hecho notoria la exposición de una lectura política aplicada a la Biblia, de manera especial al Nuevo

Testamento. Los trabajos se intensifican en los evangelios y el Apocalipsis, pero principalmente en los escritos paulinos. Estos se suman a los enfoques posmodernos de investigación académica, cuya preocupación se centra en las cuestiones del poder, la clase y el género. En este sentido, aspectos del mundo contemporáneo han contribuido al desarrollo de este nuevo énfasis, puesto que el mundo globalizado y posmoderno hace de las cuestiones de poder, de las estructuras de la sociedad, y el papel de la iglesia y las tradiciones cristianas algo prominente.¹

Estas “investigaciones responden, en parte, a los recientes avances en los estudios de la historia antigua, analizando la ideología del imperio, la economía explotadora o la naturaleza parasitaria de la globalización económica romana”.²

Esta nueva apreciación viene de la mano de la “crítica poscolonial”.³ En los estudios bíblicos se trata de un enfoque analítico que busca cuestionar las influencias coloniales en las interpretaciones bíblicas y examinar cómo el poder, la dominación y las narrativas eurocéntricas han moldeado la comprensión tradicional de los textos sagrados. Este enfoque busca, según sus propios formuladores, desafiar las perspectivas dominantes, dar voz a las comunidades marginadas en la interpretación y desentrañar las conexiones entre colonialismo, género, raza y religión en la interpretación de la Biblia. En última instancia, la

¹ Warren Carter, “Proclaiming (in/against) Empire Then and Now”, *Word & World* 25, n.º 5 (Spring 2005): 151.

² David Álvarez Cineira, *Pablo y el Imperio Romano* (Salamanca: Sígueme, 2009), 13.

³ Sobre este enfoque puede consultarse: Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures* (London: Routledge, 1989); Robert J. C. Young, *Poscolonialism: An Historical Introduction* (Oxford: Blackwell, 2001); R. S. Sugirtharajah, *Postcolonial Criticism and Biblical Interpretation* (New York: Oxford University Press, 2002); *Exploring Postcolonial Biblical Criticism: History, Method, Practice* (Oxford: Willey-Blackwell, 2012); R. S. Sugirtharajah, ed., *The Postcolonial Biblical Reader* (Oxford: Blackwell, 2006).

crítica poscolonial busca un entendimiento más equitativo y diverso de los textos bíblicos, reconociendo las complejas dinámicas históricas y sociales que han influido en su interpretación a lo largo del tiempo.

En el caso de los estudios paulinos están también relacionados a la “Nueva Perspectiva” (*New Perspective*),⁴ aunque proponiendo nuevos rumbos. La Nueva Perspectiva Paulina es un enfoque hermenéutico y teológico que busca reinterpretar las enseñanzas del apóstol Pablo, especialmente en relación con la justificación y la ley, a la luz de su contexto judío del siglo I. A diferencia de las interpretaciones tradicionales, que enfatizan la lucha contra el legalismo y la salvación por fe frente a las obras de la ley, la Nueva Perspectiva Paulina sostiene que Pablo no estaba principalmente reaccionando contra un legalismo judaico, sino que estaba abordando cuestiones de identidad comunitaria en la relación entre judíos y gentiles en la comunidad cristiana primitiva. Este enfoque recalca el papel de la ley en la formación de la identidad judía y busca entender cómo la venida de Cristo transformó la comprensión de la relación entre fe, ley y salvación en el pensamiento paulino y en el contexto más amplio del judaísmo de su época.

Otra de las peculiaridades de los abordajes políticos que aquí se intentan describir es la naturaleza antimperialista de su enfoque, aplicando directamente sus conclusiones contra la política estadounidense. Esto no es una novedad en el mundo de la teología, puesto que ya en Sudamérica la *Teología de la liberación* desarrolló ampliamente el mismo enfoque.⁵ Sin embargo, esta

⁴ Obra clave es la de Ed Parish Sanders, *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion* (Philadelphia: Fortress, 1977). La expresión “New Perspective” fue acuñada por James D. G. Dunn, “The New Perspective on Paul”, *Bulletin of the John Rylands Library* 65 (1983): 95-122.

⁵ Esta teología significó un intento de unir la sociología y la política con la teología. Cf. Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: Perspectivas* (Salamanca: Sígueme, 1999, 16° ed.); Juan Luis Segundo, *Liberación de la teología* (Cuadernos latinoamericanos, 17; Buenos Aires-México: Carlos Lohlé, 1975);

lectura política del texto bíblico se destaca por el desarrollo de una metodología, si se quiere, un poco más clara.

Llama la atención, además, que la mayoría de sus expositores provengan de EE.UU. o de los países del denominado primer mundo. Entre los principales referentes de este enfoque se encuentran los destacados eruditos Richard Horsley,⁶ John

Jon Sobrino, “Espiritualidad del anti-imperialismo” (2005), disponible en <http://servicioskoinonia.org/relat/349.htm>, consultada el 22/10/13. Para algunas críticas adventistas sobre la misma cf. Amin A. Rodor, “The concept of the Poor in the Context of the Ecclesiology of Liberation Theology” (Tesis doctoral en Teología, Andrews University, 1986); Miguel Ángel Núñez, “Escatología de la Teología de la Liberación: Un análisis crítico desde la perspectiva bíblica” (Tesis doctoral en Teología, Universidad Adventista del Plata, 2005).

⁶ Es tal vez uno de los más prominentes. Cf. por ejemplo Richard A. Horsley y John S. Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs: Popular Movements in the Time of Jesus* (Harrisburg, PN: Trinity Press International, 1999); *Jesus and Empire: The Kingdom of God and the New World Disorder* (Minneapolis, MN: Fortress, 2003); *Jesus and the Powers: Conflict, Covenant, and the Hope of the Poor* (Minneapolis, MN: Fortress, 2011); “Early Christian movements: Jesus movements and the renewal of Israel”, *HTS* 62, n.º 4 (2006): 1201-1225.

Dominic Crossan,⁷ Warren Carter,⁸ Elisabeth Schüssler Fiorenza,⁹ Brigitte Kahl,¹⁰ Nicholas Thomas Wright,¹¹ Neil Elliott,¹² Walter

⁷ John Dominic Crossan, *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant* (San Francisco, CA: HarperCollins, 1991); *God & Empire: Jesus against Rome, then and now* (New York: HarperOne, 2008); *Ibíd.* y Johathan Reed, *In Search of Paul: How Jesus's Apostle Opposed Rome's Empire with God's Kingdom: A New Vision of Paul's Words and World* (San Francisco, CA: HarperOne, 2004).

⁸ Algunas de sus obras son Warren Carter, *Matthew and the Margins: A Sociopolitical and Religious Reading* (Maryknoll, NY: Orbis, 2000); *Matthew and Empire: Initial Explorations* (Harrisburg, PN: Trinity Press International, 2001); *Pontius Pilate: Portraits of a Roman Governor* (Collegeville, MN: Liturgical, 2003); "Proclaiming (in/against) Empire Then and Now", 149-158; "Are There Imperial Texts in the Class? Intertextual Eagles and Matthean Eschatology as 'Lights Out' Time for Imperial Rome (Matt 24:27-31)", *JBL* 122 (2003): 467-487; *The Roman Empire and the New Testament: An Essential Guide* (Nashville, KY: Abingdon, 2006); *John and Empire: Initial Explorations* (New York: T&T Clark, 2008); "Paul and the Roman Empire: Recent Perspectives", en *Paul Unbound: Other Perspectives on the Apostle*, ed. por Mark D. Given, 7-26 (Peabody, MA: Hendrickson, 2010); *Seven Events that Shaped the New Testament World* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013).

⁹ Elisabeth Schüssler Fiorenza, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo* (Bilbao: Desclee de Brouwer, 1989); *Rhetoric and Ethic: The Politics of Biblical Studies* (Minneapolis, MN: Fortress, 1999); *The Power of the Word: Scripture and the Rhetoric of Empire* (Minneapolis, MN: Fortress, 2007).

¹⁰ Brigitte Kahl, *Galatians Re-Imagined: Reading with the Eyes of the Vanquished* (Minneapolis, MN: Fortress, 2009).

¹¹ Nicholas Thomas Wright, *Paul: In Fresh Perspective* (Minneapolis, MN: Fortress, 2005).

¹² Neil Elliott, *Liberating Paul: The Justice of God and the Politics of the Apostle* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1994).

Wink,¹³ entre muchos otros. Varios de ellos conformaron un grupo de trabajo en torno a la *Society of Biblical Literature*, denominado “Politics Group”.¹⁴ Aunque ellos no fueron de ningún modo los iniciadores de tal apreciación,¹⁵ constituyen en la actualidad el grupo más representativo. El mismo surgió con el objetivo de investigar sobre cuatro áreas interrelacionadas: (1) Pablo y la política de las iglesias; (2) Pablo y la política de Israel; (3) Pablo y la política del Imperio Romano; y (4) Pablo y la política de la interpretación.¹⁶

¹³ Walter Wink, *Naming the Powers: The Language of Power in the New Testament* (Minneapolis, MN: Fortress, 1984); *Engaging the Powers: Discernment and Resistance in a World of Domination* (Minneapolis, MN: Fortress, 1992); *Jesus and Nonviolence: A Third Way* (Minneapolis, MN: Fortress, 2003).

¹⁴ Este grupo ha publicado una serie de obras editadas por Horsley. Cf. Richard Horsley, ed., *Paul and Empire. Religion and Power in Roman Imperial Society* (Harrisburg: Trinity Press International, 1997); *Paul and Politics. Ekklesia, Israel, Imperium, Interpretation. Essays in Honor of Krister Stendahl* (Harrisburg: Trinity Press International, 2000); *Paul and the Roman Imperial Order* (Harrisburg: Trinity Press International, 2004); *In the Shadow of Empire: Reclaiming the Bible as a History of Faithful Resistance* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2008). Cf. también el volumen 59, n.º 3-4 (2005) de la *Union Seminary Quarterly Review*, titulado “New Testament and Roman Empire: Shifting Paradigms for Interpretation”. Esta lectura también está presente en estudios del AT, siendo un buen representante de la misma Walter Brueggemann, cf. de su autoría *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé* (Salamanca: Sígueme, 2007), 521-556 (en especial esta última página).

¹⁵ Por ejemplo, ya Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East: the New Testament Illustrated by recently discovered texts of the Graeco-Roman World* (New York: George H. Doran, 1927), 342, decía que existía un paralelismo polémico entre el culto al emperador y el culto a Cristo.

¹⁶ Carter, “Paul and the Roman Empire: Recent Perspectives”,

El presente trabajo se propone realizar una breve descripción de la temática en su estado actual, presentando inicialmente algunos de los principales rasgos de la lectura política del NT, para luego exponer algunas de las reacciones a la misma. Los objetivos son: (1) llamar la atención sobre el fuerte ímpetu de estos estudios; (2) advertir sobre los problemas que conlleva dicha lectura; y (3) proveer a futuros investigadores un sencillo marco de referencia para promover una futura y mejor consideración y evaluación de la temática.

LA LECTURA POLÍTICA O ANTI-IMPERIALISTA

Revisión y crítica de los estudios previos

Estos estudiosos afirman que su trabajo se diferencia de los anteriores tanto en método como en contenido. Alegan que los estudios del Nuevo Testamento han sido selectivos, puesto que al explorar algunas áreas han dejado de lado otras, como por ejemplo el mundo imperial romano.¹⁷ Por otro lado, se han estudiado las ideas y doctrinas de los textos del NT sin prestar atención a los contextos sociales y a las relaciones e interacciones sociales en las que estos participaban.¹⁸

En relación a los escritos paulinos se proponen contrarrestar el enfoque luterano y la despolitización que han sufrido.¹⁹ Esa despolitización se debe en parte a la comprensión contemporánea

¹⁷ Carter, "Proclaiming (in/against) Empire Then and Now", 150. Allí afirma por ejemplo: "Since the discovery of the Dead Sea Scrolls in the mid-twentieth century, the Jewish context of the early Christian movement has received much attention. This work has produced considerable insight into the diversity of first-century Judaism, the relationship of Jesus and Paul to it, and Christian anti-Judaism. Some work has explored Judaism's interactions with Hellenistic culture, but New Testament scholars have generally paid little attention to Jewish (and Christian) negotiation of pervasive Roman power."

¹⁸ Horsley, *Paul and Empire...*, 2; Carter, "Proclaiming (in/against) Empire Then and Now", 150.

¹⁹ Álvarez, *Pablo y el Imperio Romano*, 15.

de la religión, que entiende la relación personal con Dios como un asunto privado, en contraste con la religión del mundo romano, en donde ésta es una materia cívica y comunitaria, incrustada en la vida política, social, económica y en las estructuras y prácticas domésticas.²⁰ Ya en su momento Krister Stendahl había expuesto la formulación introspectiva de la comprensión agustiniana y luterana de Pablo, abriendo paso para los cuestionamientos a los enfoques convencionales sobre Pablo.²¹ La “Nueva Perspectiva” amplió el tema, pero los estudiosos del “Politics Group” alegan que ésta no significó un importante “cambio de paradigma”, puesto que mantuvo la visión teológica establecida, que Pablo se centró principalmente en la nueva religión del cristianismo frente a su religión anterior del judaísmo.²² De hecho, Horsley afirma que no se trata de la conversión de Pablo de una religión a otra, o de la fundación de una nueva religión, sino que sus raíces fariseas le conectan con los movimientos que buscaban la independencia de Israel de las tradiciones helenística y de la Roma imperial.²³

De este modo, según Horsley, los objetivos y la agenda del “Politics Group” es “cuestionar, interrogar y revisar los textos e interpretaciones paulinas para identificar las formulaciones opresivas, así como las visiones y valores potencialmente liberadores, con el fin de recuperar las posibilidades históricas no realizadas”.²⁴

Método

²⁰ Carter, “Proclaiming (in/against) Empire Then and Now”, 150.

²¹ Krister Stendahl, “The Apostle Paul and the Introspective Conscience of the West”, *HTR* 56 (1963): 199-215. Trabajos previos a Stendahl y que prepararon el camino son William D. Davies, *Paul and Rabbinic Judaism: Some Rabbinic Elements in Pauline Theology* (London: SPCK, 1948) y Hans J. Schoeps, *Paul: The Theology of the Apostle in the Light of Jewish Religious History* (Philadelphia, PN: Westminster, 1961).

²² Horsley, *Paul and Empire...*, 5.

²³ Horsley, “Introduction”, *Paul and Empire*, 206-214.

²⁴ Citado en Álvarez Cineira, *Pablo y el Imperio Romano*, 15.

Su método de trabajo se basa en la sociología, la antropología, la arqueología y los clásicos.²⁵ De modo que el texto bíblico es entendido principalmente desde estas áreas y a la luz del método comparativo. También se inspira en los recientes trabajos sobre la diversidad y la complejidad de los judaísmos del primer siglo. Desde el punto de vista exegético se ha hecho uso principalmente del análisis retórico, pero también de la más amplia gama de abordajes centrados en el lector.²⁶

Propuestas

La propuesta de lectura política en el Nuevo Testamento se enmarca en el campo de los estudios bíblicos y busca interpretar los textos del Nuevo Testamento desde una perspectiva que resalta sus implicaciones sociales, económicas y políticas en el contexto de la Palestina del siglo I d. C. Sus promotores sostienen que los escritos del Nuevo Testamento no solo tienen un significado religioso y espiritual, sino que también contienen mensajes y críticas relevantes para entender el entorno político y económico en el que se originaron.

Richard Horsley, por ejemplo, es conocido por su enfoque en la relación entre Jesús y el movimiento campesino en Palestina.²⁷ Argumenta que Jesús no solo fue un líder religioso, sino también una figura que desafió las estructuras de poder y las injusticias sociales de su tiempo. Resalta la realidad de la opresión romana y la explotación económica que enfrentaban las clases bajas, y

²⁵ Carter, “Proclaiming (in/against) Empire Then and Now”, 151.

²⁶ Sobre este tipo de abordajes puede consultarse: Elizabeth Freund, *The Return of the Reader – Reader Response Criticism* (London: Methuen, 1987); Robert M. Fowler, *Let the Reader Understand: Reader-Response Criticism and the Gospel of Mark* (Harrisburg, PN: Trinity Press International, 1996). También puede ser útil: Hernando Barrios Tao y Jorge Esteban Mazo. “Lector e interpretación bíblica: límites y estrategias”. *Theologica Xaveriana* 183 (2017): 11-34.

²⁷ Es el tono de varias de sus obras, véase por ejemplo Horsley, *Jesus and Empire* y *Jesus and the Powers*.

sugiere que Jesús y sus enseñanzas se dirigían a cuestionar y resistir estas realidades. Ve en los Evangelios un llamado a la justicia y la equidad, yuxtapuesto a la dominación imperial y la jerarquía socioeconómica.

John Dominic Crossan, por su parte, se enfoca en el contexto político y cultural del Imperio Romano en su análisis del Nuevo Testamento.²⁸ Él interpreta a Jesús como un predicador de un mensaje radical de amor y no violencia, que desafía las estructuras de poder y busca un reino basado en la igualdad y la justicia. Sugiere que la crucifixión de Jesús, lejos de ser únicamente un evento religioso, también debe ser entendida como un acto político de resistencia al sistema imperial romano y sus métodos de control.

Warren Carter, renombrado por su enfoque en la lectura política del Nuevo Testamento, destaca por su análisis contextual y crítico de los textos bíblicos.²⁹ Su enfoque se caracteriza por desentrañar las dinámicas de poder y las relaciones sociopolíticas presentes en los escritos. Propone examinar detenidamente cómo las estructuras de autoridad y las tensiones políticas influyeron en la redacción de los textos, y busca desafiar las formas de opresión y desigualdad que puedan subyacer en ellos. Además de su análisis teórico, también busca traducir los principios éticos y sociales extraídos del Nuevo Testamento en respuestas prácticas y relevantes para las cuestiones contemporáneas de justicia y comunidad. Su enfoque integral suele ser valorado por combinar un profundo conocimiento histórico con una apertura a la imaginación de alternativas transformadoras en el ámbito social y ético.

Otro autor reconocido en el campo de la lectura política del Nuevo Testamento es Walter Wink. Su enfoque se centra en el análisis de la violencia y la resistencia en los textos bíblicos,

²⁸ Cf. Crossan, *God & Empire*; Crossan y Reed, *In Search of Paul*.

²⁹ Cf. especialmente Carter, *Matthew and the Margins*; *Matthew and Empire*; *The Roman Empire and the New Testament*; y *John and Empire*.

particularmente en cómo Jesús desafía las estructuras de poder y ofrece alternativas no violentas en un contexto de opresión. Wink desarrolla la idea de “la tercera vía” como un concepto central en su enfoque.³⁰ Argumenta que Jesús presentó un camino creativo y transformador para enfrentar la opresión y la violencia sistémica. Esta tercera vía no se limita a la sumisión pasiva ni a la rebelión violenta, sino que implica formas de resistencia no violenta que desafían la lógica del poder opresivo y buscan la transformación de las relaciones sociales y políticas. Un concepto famoso de Wink es el de “la exégesis inversa” o “exégesis de resistencia”.³¹ En lugar de simplemente aceptar una interpretación superficial de los pasajes bíblicos que podrían parecer apoyar la sumisión a las autoridades opresivas, sugiere que estos pasajes deben ser leídos a contracorriente, revelando mensajes de resistencia y desafío que se encuentran en ellos. También introduce la noción de “el poder detrás del poder”, argumentando que las fuerzas espirituales y los sistemas invisibles influyen en las estructuras políticas y sociales.³² En sus libros suele explorar cómo estas fuerzas afectan la dinámica del poder y cómo la resistencia no violenta puede ser una forma de confrontar y transformar esos poderes.

En conjunto, los estudiosos de la lectura política del Nuevo Testamento argumentan que los textos bíblicos contienen críticas veladas o explícitas a las autoridades políticas y las injusticias sociales de la época, y que los seguidores de Jesús se involucraron en movimientos de resistencia y justicia social. Esta perspectiva busca contextualizar los escritos bíblicos en su entorno histórico y social, destacando su relevancia para cuestiones políticas y sociales contemporáneas y fomentando una comprensión más amplia de su mensaje.

Como bien ha hecho notar Burk en relación a los escritos paulinos (pero válido para la perspectiva con que se lee todo el NT) este enfoque trabaja principalmente a partir de tres supuestos: (1) el culto imperial romano estaba extendido en el contexto misionero de la iglesia primitiva; (2) el evangelio es tanto teo-

³⁰ Wink, *Jesus and Nonviolence*.

³¹ Wink, *Engaging the Powers*.

³² Wink, *Naming the Powers*.

político como anti-imperial, ya que ofrece un repudio explícito (y a veces codificado) del Imperio Romano; y (3) el evangelio se confronta a todos los sistemas imperiales, especialmente al nuevo imperio Americano de consumismo global y fuerza militar.³³

Incidencia del poder romano en los escritos del NT

Un rasgo particular de estos estudios es que reconocen una amplia incidencia del Imperio en el discurso de los escritos del NT. De hecho, una declaración determinante es que “el cristianismo fue un producto del Imperio”.³⁴ Carter lo dice de la siguiente manera:

In its content, it recognizes that Roman power pervades every aspect of the world from which the New Testament texts emerged, whether Judea and Galilee, or cities such as Rome, Corinth, and Ephesus. Hence, the New Testament texts do not negotiate Roman power only at a few “obvious” points, whereas in other passages the empire disappears. Rather, every chapter and every periscope are products of empire.³⁵

Para ello, el primer paso que dan es reconstruir las estructuras, la ideología y las prácticas del Imperio Romano. De ese modo, llegan a reconstruir lo que denominan “el evangelio de salvación imperial”, centrado en el conjunto de afirmaciones de propaganda, las prácticas y las instituciones que sostienen y crean el mundo imperial romano, especialmente el culto imperial.³⁶ El paso siguiente es centrarse en la estructura socioeconómica que permitía la subsistencia del imperio. El carácter parasitario de dicho sistema no hacía más que incrementar la diferencia y dependencia de las clases bajas con las élites provinciales.

³³ Denny Burk, “Is Paul’s Gospel Counterimperial? Evaluating the Prospects of the ‘Fresh Perspective’ for Evangelical Theology”, *JETS* 51, n.º 2 (2008): 311.

³⁴ Horsley, *Paul and Empire...*, 1.

³⁵ Carter, “Proclaiming (in/against) Empire Then and Now”, 151.

³⁶ Carter, “Paul and the Roman Empire: Recent Perspectives”, 10-11.

En este contexto, entienden que el evangelio de salvación de Cristo se oponía a un “evangelio de salvación imperial”, que por esos días estaba presente en lo que era el campo misionero de los apóstoles.³⁷ Así, numerosas declaraciones, conceptos e ideas presentadas en el NT deben ser releídas en ese contexto, tomando así otras dimensiones. De este modo, detectan en el NT ecos, y más que ecos, de la retórica imperial romana,³⁸ entendidas como una exposición anti-imperialista, cuyo centro mismo sería el Cristo crucificado. Además, la prédica cristiana propendría, según Elliot, que “this crucified political insurrectionary has been enthroned as Lord and his *parousia* (another imperial term) is awaited.”³⁹

Por otro lado, según Horsley, la comprensión que Pablo tendría de *ekklesia* (el cual sería otro termino político con ciertas connotaciones religiosas), no es tanto de una comunidad de culto sino de una asamblea política de personas “en Cristo”, en una clara yuxtaposición y competición con la asamblea oficial de la ciudad (también identificada como *ekklesia*).⁴⁰ De esta manera, mediante la plantación de iglesias y la creación de redes, Pablo tenía la intención de hacer crecer una organización mundial de comunidades alternativas al sistema imperial romano.

Analogía con el “Imperio Norteamericano”

En el contexto del desarrollo de las nuevas aproximaciones postcoloniales, este enfoque hace una relación directa con algunos “imperios” modernos.⁴¹ Especialmente se hace una comparación entre el Imperio Romano y el denominado “Imperio

³⁷ Horsley, *Paul and Empire...*, 3-4.

³⁸ Algunos ejemplos serían: “evangelio”, “justicia-justificación”, “reino”, “paz”, “la cruz/crucificado”, “salvación”, “fe”, la frase “paz y seguridad”, conceptos que forman parte de la propaganda imperial.

³⁹ Citada en Carter, “Paul and the Roman Empire: Recent Perspectives”, 11.

⁴⁰ Horsley, *Paul and Empire*, 208.

⁴¹ Judy Diehl, “Empire and Epistles: Anti-Roman Rhetoric in the New Testament Epistles”, *CBR* 10 (2012): 226-227.

Norteamericano”. De alguna manera, los cambios en la política norteamericana, sobre todo en materia internacional, han contribuido al surgimiento de detractores. En palabras de Crossan:

Quienes ellos fueron allí y entonces, somos nosotros aquí y ahora. Somos, al comienzo del siglo XXI, lo que el Imperio romano era al comienzo del siglo I. Dicho brevemente: Roma y Oriente allí, Estados Unidos y Occidente aquí. Dicho más brevemente: ellos entonces, nosotros ahora. Dicho del modo más breve: SPQR es SPQA.⁴²

De este modo, estos nuevos proponentes ofrecen una nueva perspectiva en contra de las realidades hegemónicas que han dirigido tanto la política global como el pensamiento teológico mundial. Punt lo dice de la siguiente manera:

... it is more important than ever to find hermeneutical strategies that will refuse the complacency of nationalistic endeavors, as well as the neglect of the local in favor of the global. poscolonial biblical interpretation has the potential to address these concerns, and offers a valuable hermeneutical strategy for exposing and countering imperialist, hegemonic readings of Scripture.⁴³

Según Horsley la principal diferencia entre la antigua Roma y el moderno Imperio Americano son sus diferentes formas de “globalización”. Mientras que la globalización romana era política, la americana es económica, estructurada por el sistema capitalista.⁴⁴

PRINCIPALES CRÍTICAS A DICHA LECTURA

Lo novedoso o no de las lecturas políticas antes descriptas ha suscitado la atención de varios estudiosos que ya se han expresado acerca de los problemas que subyacen a estas. Es así como se han

⁴² Citado en Álvarez Cineira, *Pablo y el Imperio Romano*, 14.

⁴³ Citado en Diehl, “Empire and Epistles: Anti-Roman Rhetoric in the New Testament Epistles”, 228.

⁴⁴ Horsley, *Jesus and Empire*, 144.

formulado varias críticas, algunas de ellas muy lúcidas y precisas. A continuación, se repasarán solo algunas de ellas.

En primer lugar, mencionaremos a Denny Burk, quien expuso en un artículo una respuesta detallada sobre los principales problemas que encuentra en la lectura política aplicada a los escritos paulinos.⁴⁵ Específicamente ha expuesto las siguientes observaciones:

- **Precaución con el uso de los paralelismos.** La tendencia es a identificar los paralelismos y asumir casi automáticamente que ello constituye evidencia de alguna conexión formal, implicando que Pablo escoge deliberadamente tales términos con el fin de subvertir la ideología del culto al emperador. Esto es problemático puesto que la evaluación de la importancia de los paralelos está sujeta a ser determinada por una agenda que determine una lectura “política” de Pablo, en lugar de prestar atención a lo que él está diciendo en realidad.
- **Precaución con la distinción entre significado e implicación.** Siguiendo la distinción hecha por E. D. Hirsch, el significado verbal es lo que un autor conscientemente ha querido transmitir a través de los signos lingüísticos que utiliza y que se puede transmitir por los mismos. Mientras tanto, la implicación difiere en que no es parte de la intención consciente del autor. De este modo Burk llama la atención de que estos autores confunden estos elementos en su tarea exegética.
- **Precaución con las hermenéuticas de la Nueva Perspectiva:** unas de las principales deficiencias de esta perspectiva son sus diferentes aplicaciones de las metodologías de “Reader-response” al texto bíblico. Las diferentes agendas marcan la pauta hermenéutica, realizando en el texto una eiségesis.
- **Precaución sobre la aplicación reducida al Imperio Romano:** decir que el culto a César era la religión de más rápido crecimiento en las áreas de la misión de Pablo, no debe ocultar el hecho de que otras variedades de paganismo aún existían entre los gentiles a quienes Pablo ministró.

⁴⁵ Burk, “Is Paul’s Gospel Counterimperial?...”, 314-335.

- **Precaución sobre la visión que poseen sobre la naturaleza de la Escritura.** Se hace una valoración entre las “auténticas” cartas de Pablo y las cartas “pseudepigráficas”. Inclusive algunos textos son considerados como pseudo-paulinos (ej. 1 Co 14:33-36). Autores como Crossan y Reed sólo reconocen siete cartas canónicas como auténticamente paulinas (Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón).⁴⁶
- **Precaución sobre la analogía entre América y Roma:** el primer problema que se plantea es el de definir qué se entiende por “Imperio”, y luego evaluar si la analogía es correcta en todos sus sentidos. De alguna manera Burk afirma que el texto bíblico habla de cualquier poder que se levante contra los propósitos de Dios, y no exclusivamente el Imperio Romano.
- **Precaución acerca de la interpretación de Romanos 13:1-7.** Allí Pablo llama a las autoridades romanas como “siervos de Dios”. ¿Cómo entenderlo desde una lectura anti-imperialista? Para Robert Jewett el texto representa una situación circunstancial de Pablo como una estrategia para su misión en España, y por lo tanto no relevante o no aplicable a nuestra realidad. Esta declaración es claramente tendenciosa, porque como bien declara Burk casi todas las cartas de Pablo son ocasionales en cierta medida.⁴⁷

Burk concluye: “I suggest that while evangelicals may debate the pro’s and con’s of empires, this eisegetical hermeneutic does not produce a better understanding of Paul or a more faithful application of his message”.⁴⁸

⁴⁶ Burk, “Is Paul’s Gospel Counterimperial?...”, 327.

⁴⁷ *Ibíd.*, 332.

⁴⁸ *Ibíd.*, 314.

Otro que ha reaccionado en contra de algunos elementos es Kim Seyoon.⁴⁹ En primer lugar, señala algunos de los problemas en la metodología:

- **La paralelomanía.** Como ya se mencionó, uno de los principales argumentos está basado en el paralelismo de términos con la propaganda imperial. No obstante, como el estudio de Seyoon demuestra, los términos empleados en los escritos paulinos no muestran una clara intención anti-imperialista, por lo tanto, una interpretación anti-imperialista que esté basada meramente sobre la ocurrencia de los términos es una exégesis equivocada conducida por la “paralelomanía”.⁵⁰
- **Argumento deductivo.** Varias de las conclusiones a las que arriban se basan en supuestos bien definidos.
- **Texto-prueba.** Partiendo de los supuestos, estos estudiosos se vuelcan luego a los pasajes paulinos buscando los términos que según ellos están cargados de ideología imperial. Esto es según Seyoon una puesta en práctica del antiguo método del texto-prueba.⁵¹
- **Apelar a lo codificado.** Cuando los métodos anteriores fallan, se apela a un dispositivo de codificación para obtener un mensaje anti-imperial.⁵² Esto es para Seyoon un intento bastante desesperado de obtener mensajes anti-imperiales donde no los hay, lo que constituye una admisión involuntaria del fracaso de su esquema interpretativo general.⁵³

Por otro lado, Seyoon señala algunos factores que hacen difícil una interpretación anti-imperial:⁵⁴ (1) la ausencia de críticas

⁴⁹ Kim Seyoon, *Christ and Caesar. The Gospel and the Roman Empire in the Writings of Paul and Luke* (Grand Rapids, MI/ Cambridge: Eerdmans, 2008).

⁵⁰ *Ibíd.*, 28-29.

⁵¹ *Ibíd.*, 31-32.

⁵² Seyoon señala el trabajo de Smith (1 Tesalonicenses 2,13-16), Wright (Filipenses 3) y Georgi (Romanos). *Cf. Ibíd.*, 32.

⁵³ *Ibíd.*, 32.

⁵⁴ *Ibíd.*, 34-64.

específicas al Imperio Romano; (2) la ausencia de referencias al culto imperial; (3) Ro 13,1-7 que se constituye en el talón de Aquiles de la lectura anti-imperial de Pablo; (4) Fil 1,19-26 y la actitud de Pablo hacia la corte romana; (5) la enseñanza paulina de mantener el *status quo* antes del fin inminente;⁵⁵ (6) predicar el evangelio para acelerar la *parousía*; (7) la ética de la perseverancia, de la no represalias, el amor a los enemigos y la paz; (8) la concepción trascendental de la salvación; y (9) la ausencia de una interpretación anti-imperial en la Iglesia Primitiva.

Finalmente, Colin Miller ha hecho una observación muy pertinente, y si se quiere incisiva, desde el campo de la ciencia histórica. Según su estudio, el culto al emperador era un culto marginal en las ciudades del campo misionero de Pablo.⁵⁶ Era en realidad una expresión de adoración entre otras que era usualmente indistinguible del culto a otros dioses. De este modo, pone en evidencia una suposición de la lectura política que no ha sido fielmente demostrada.

APRECIACIONES FINALES

Es justo reconocer que los eruditos que defienden las lecturas políticas del NT han hecho grandes aportes acerca del

⁵⁵ “Paul never exhorts the believers to subvert the political system of the Roman Empire or change the social structure of their city or province. Instead, he gives the opposite advice: ‘Let every person be subject to the governing authorities Pay all of [the authorities] dues, taxes to whom taxes are due, revenue to whom revenue is due, respect to whom respect is due, honor to whom honor is due’ (Rom 13:1, 7); and ‘We exhort you, brothers and sisters,... to aspire to live quietly, to mind your own affairs, and to work with your own hands, as we have charged you; so that you may command the respect of outsiders’ (1 Thess 4:10-12).” *Ibíd.*, 51.

⁵⁶ Colin Miller, “The Imperial Cult in the Pauline Cities of Asia Minor and Greece”, *CBQ* 72 (2010): 314-332.

conocimiento sociopolítico de Palestina y del Imperio Romano en el siglo I y, por lo tanto, han ayudado a una mejor comprensión del telón de fondo de la iglesia primitiva y de las cartas y de la misión de Pablo. También es válido razonar que la teología debe encontrar en la Biblia principios o modelos que permitan abordar las diversas problemáticas contemporáneas.

No obstante, como otros han señalado, hay numerosos aspectos con los cuales se debe mantener cuidado. Entre lo más importante está la metodología que aplica esta corriente, que tiende por momentos a distorsionar el texto bíblico, introduciendo en ellos interpretaciones forzadas. Es así como las lecturas políticas de la Biblia, como las de Horsley y otros, pueden ser objeto de controversia por varias razones:

Primero, con respecto al contexto histórico y cultural, vale recordar que la Biblia fue escrita en épocas y culturas muy diferentes a las nuestras. Interpretarla sin tener en cuenta su contexto puede llevar a malentendidos y lecturas sesgadas. Por ejemplo, tomar pasajes del Antiguo Testamento sobre la guerra y aplicarlos directamente a conflictos contemporáneos podría obviar los valores culturales y las circunstancias históricas que influyeron en esos textos.

Segundo, estas lecturas suelen propiciar una interpretación selectiva. Las lecturas políticas a menudo implican elegir ciertos versículos para respaldar una postura mientras se ignoran otros que no se ajustan a esa perspectiva. Un ejemplo sería utilizar pasajes que hablen de justicia social y equidad en la distribución de recursos para respaldar una agenda política específica, pero omitir pasajes que enfatizan la obediencia a las autoridades y la paz.

Tercero, son susceptibles de caer en el problema de los anacronismos. Aplicar términos y conceptos políticos modernos a textos antiguos puede distorsionar su significado original. Por ejemplo, considerar que las estructuras políticas actuales son directamente comparables a las de la época bíblica podría llevar a interpretaciones inexactas. La palabra “democracia”, por ejemplo,

no tiene un equivalente directo en la Biblia, lo que hace complicado atribuir conceptos modernos a realidades antiguas.

Cuarto, las lecturas políticas del Nuevo Testamento, si bien pueden ofrecer valiosas perspectivas sobre cuestiones sociales y éticas, también presentan un peligro inherente: las generalizaciones simplificadas y unilaterales. Al buscar encontrar mensajes políticos en cada pasaje, existe el riesgo de reducir la riqueza y la profundidad de los textos sagrados a meras alegorías o declaraciones partidistas. Esta tendencia a forzar los textos bíblicos en un molde ideológico puede llevar a interpretaciones sesgadas que pasan por alto el verdadero contexto histórico, cultural y teológico en el que se originaron. Además, las generalizaciones suelen ser engañosas, tal como lo muestra el estudio citado de Miller. Al enfocarse exclusivamente en una lectura política, se corre el riesgo de pasar por alto los matices, la complejidad y las múltiples capas de significado que estos textos pueden contener, lo que podría limitar nuestra comprensión más completa y precisa de la riqueza espiritual y moral que el Nuevo Testamento tiene para ofrecer.

Quinto, en rigor de verdad, la metodología propuesta puede ser empleada para promover cualquier tipo de agenda política. Diferentes académicos y teólogos pueden tener interpretaciones políticas diversas de la Biblia, lo que puede llevar a una clara falta de consenso. Por ejemplo, diferentes expertos pueden ofrecer interpretaciones contrastantes sobre cómo debería aplicarse la enseñanza bíblica a cuestiones políticas contemporáneas.

Sexto, fruto del excesivo énfasis en el imperio, se impide ver la clara conexión que el discurso neotestamentario posee con la tradición previa, a saber, el AT, el cual por momentos parece ser dejado completamente de lado por estos autores.

Séptimo, considerar la Biblia como un documento político tiende a resaltar el origen humano de las Escrituras en detrimento o negación de la naturaleza divina e inspirada de la Palabra de Dios.

Es fundamental recordar que la interpretación de la Biblia es un proceso complejo que requiere un análisis profundo de los contextos históricos, culturales y literarios de los textos. Ignorar estos aspectos podría llevar a tergiversaciones y simplificaciones de las enseñanzas originales.

Al margen de la breve descripción que se ha podido realizar y de la valoración personal que se ha podido a penas bosquejar, se hace evidente en nuestro medio adventista la falta de estudios que procuren una comprensión más completa de los distintos métodos o abordajes posmodernos de interpretación bíblica (y de las lecturas políticas en particular). Estudios que además puedan reflexionar sobre y evaluar, de manera más pormenorizada, los presupuestos, las metodologías, las propuestas y las implicancias de estos abordajes. Esto se hace necesario por cuanto se trata de enfoques ampliamente aceptados y difundidos.

Una cosa es importante destacar: claramente el NT increpa a cualquier poder que ostente ocupar el lugar o la autoridad de Cristo. Este es el principio que subyace a toda teología neotestamentaria sin necesidad de forzar un texto. Este principio trasciende a la específica señalización del Imperio Romano, o al “Imperio” de turno en la actualidad. Se aplica a cualquier realidad, poder, persona, ideología, política, costumbre, etc., que entre en conflicto con el evangelio de Jesucristo o pretenda ocupar su lugar.